

alabanza, son las *Liciones de Job apropiadas á las pasiones de amor*, las cuales no sin razón escandalizaron á los moralistas, y provocaron los rigores del Santo Oficio, que mandó expurgarlas de las ediciones del *Cancionero general*, por lo cual son muchos los ejemplares de él que se encuentran mutilados de las hojas que debían contener las tales *Liciones*. Estas parodias literalmente sacrílegas, aunque quizá no lo fuesen tanto en la mente de sus autores, extraviada por el mal gusto, estaban muy de moda en el siglo XV; y hay en los Cancioneros manuscritos, algunas todavía más irreverentes y escandalosas que las *Liciones* de Garci Sánchez: por ejemplo, las dos *Misas de amor*, de Mosén Diego de Valera y Suero de Ribera. En todas estas extravagantes composiciones el texto latino de la liturgia va intercalado caprichosamente en los versos castellanos, formando un conjunto híbrido y grosero, que no sólo ofende los sentimientos piadosos, sino también el sentimiento del arte. Muy donosamente dice D. Diego de Mendoza que «Garci Sánchez estaba en punto, si la »locura no le atajara, de hacer al mismo tono todas »las homelias y oraciones». A las *Liciones* precede una especie de testamento que, según el mismo autor declara, es imitación de otro que había hecho antes D. Diego López de Haro, y puede parangonarse además con el de Serveri de Gerona, con el del Arcediano de Toro, con el francés de Villón, y con otros varios poetas de la Edad Media, que usaron el mismo artificio, convertido ya en un lugar común. Garci Sánchez, según su costumbre, extrema la hipérbole amatoria hasta decir, entre otros conceptos que no parecen de poeta cristiano:

Y pues mi ventura quiso
Mis pensamientos tornar
Ciegos, vanos,
No quiero otro parayso
Sino mi alma dexar
En sus manos...

Mando, si por bien toviere
De pagar más los servicios
Que serví,
Que m' entierren dó quisiere,
Y el responso y los oficios
Diga así:
«Tú que mataste á Macías
D' enamorada memoria.... etc.

De la manera cómo está hecha esta irreligiosa y absurda parodia del oficio de difuntos, den muestra los siguientes versos de la lección sexta, sobre el texto *Quis mihi hoc tribuat*:

¡Quién otorgase, señora,
Qu' en el infierno escondiesses
Mi alma, y la defendiesses
Por tuya, y muriese agora,
Hasta que de mí partiesses
El enojo qu' en ti mora!
Y aunque mil años durasses
En tu saña, y m' olvidasses,
Allí ternía reposo,
Señora, si señalasses
Un tiempo tan venturoso
En que de mí te acordasses.
.....
Allí tú me llamarás,
Yo no te responderé,
Señora, que ya estaré
Do nunca más me verás:
Obra de tus manos fué
Do tu diestra extenderás...

ó estos otros de la lección 7.^a, *Spiritus meus attenuabitur*:

En el infierno es mi casa,
Si vuestra merced quisiere,
Y será si le sirviere
En las tinieblas de brasa
La cama en que yo durmiere:
Al desseo diré padre
De mi cruel mal d' amores,
De mis pensamientos vanos;
A la muerte llamé madre
Y á sus penas y dolores

Dixe: vos soys mis hermanos.
.....

Sé yo que mi matador
Vive aunque mi vida muere,
Y que será mi dolor
Sano el día que la viere.
Con una gloria no vana
Me levantaré aquel día,
Viendo la señora mía
En mi misma carne humana
Como viviende la vía.

A la qual tengo de ver
Yo mismo con los mis ojos,
Por do serán en placer
Vuelos todos mis enojos...

Afortunadamente, no siempre escribió Sánchez de Badajoz con tan depravado gusto. Parece imposible que el autor de las *Liciones* y de *Lo claro oscuro* sea el mismo que compuso los suaves y deliciosos versos del *Sueño*, que compiten con la *Querella de amor*, del Marqués de Santillana, y con lo más excelente que de este género puede hallarse, así en nuestros cancioneros como en los gallegos. Una atmósfera de poética vaguedad y misterio lírico envuelve esta composición en que Garcí Sánchez, cual otro estudiante Lisardo, presencia en vida su propio entierro, y oye á los pájaros cantar sus exequias, y referirle su muerte:

«—Ya sé por quién preguntays,
Por Garcí Sánchez dezís...
Muy poco ha que pasó
Solo por esta ribera...»

.....
Y estas palabras diciendo
Y las lágrimas corriendo,
Se fué con dolores graves,
Yo con otras muchas aves
Fuemos empos d' él siguiendo.
Hasta que muerto cayó
Allá entré unas azequias,
Y aquellas aves y yo
Le cantamos las obsequias
Porque de amores murió:
Y aun no medio fallecido
La tristeza y el olvido

Le enterraron de crueles,
Y en estos verdes laureles
Fué su cuerpo convertido.
D' allí nos quedó costumbre
Las aves enamoradas
De cantar sobre su cumbre
Las tardes, las alboradas,
Cantares de dulcedumbre...

Enamorado Garcí Sánchez de este tema sentimental y fantástico le repitió con menos fortuna en dos romances, ó más bien composiciones en octosílabos pareados, con villancicos intercalados (1), en esta forma:

.....
Abajé por una senda
A unos valles muy suáves
Donde oí cantar las aves
De amores apasionadas,
Sus cabezas inclinadas
Y sus rostros tristecicos.
Desque vi los pajaricos
En los lazos del amor,
Membréme de mi dolor
Y quise desesperar,
Mas escuché su cantar
Por ver si podría entedellas.
Vilas sembrar mil querellas
Que de amor habían cogido.
Desque vi así cundido
El poder de amor en todo,
Yo tomé desde allí un modo
De tener consolación,
Díjeles esta razon
Rogándoles que cantasen,
Porqu' ellas no sospechasen
Que quería más de oillas:

(1) Son los números 1876 y 1877 del *Romancero*, de Durán, que los tomó del *Cancionero general* y del *Cancionero de Romances*. Comienza el primero *Caminando por mis males*: el segundo *Despedido de consuelo*. Este segundo es casi una mera variante del primero, y repite el villancico:

Hagádesme, hagádesme,
Monumento de amores he...

«Cantad todas, avecillas,
Las que haceis triste son,
Discantará mi pasión.»

.....
Cuando oyeron mi ruego
Por mis penas amansar,
Comenzaron de cantar
Este cantar con sosiego

«Mortales son los dolores
Que se siguen del amor,
Mas ausencia es el mayor.»
«Aunque tal dolor os duele,
Yo soy d' él muy más doliente,
Porque si me hallo ausente,
No tengo alas con que vuele.»

.....
Y desque hubieron cantado,
Y yo hube respondido,
Fué mi dolor conocido
Y mi pena por más fuerte.

.....
Y no estando bien constante
En el mi determinar,
Pensando de no acertar,
Este cantar comencé:
«¿Adónde iré, adónde iré?
¿Qué mal vecino amor es!»

Otra composición muy celebrada de Garci Sánchez de Badajoz, aunque para nosotros tenga hoy más interés histórico que poético, fué el *Infierno de amor*, que viene á ser, en cuanto á su traza y artificio, una alegoría dantesca, y en cuanto á su contenido, una especie de taracea de retazos de diversas canciones de los más enamorados trovadores de aquel reinado y de los dos ó tres precedentes, todos los cuales penaban encantados en aquella especie de cueva de Montesinos que el autor llama *Casa de amor*, y á la cual no cuadraría mal el título de *Casa de locos de amor*, que dió Quevedo á uno de sus *Sueños*. Los galanes allí cautivos son en número de treinta, entre los cuales figuran nombres tan conocidos como los de Macias, Juan Rodríguez del Padrón, el Marqués de Santillana, Guevara, Juan de Mena, D. Diego López de Haro, Jorge Manrique,

Diego de San Pedro, Cartagena, el vizconde de Almirante, etc. (1). Hay algunos versos graciosos, por ejemplo, los que se refieren á D. Alonso Pérez:

Sepultado entre las flores
Y cantándole un responso
Calandrias y ruiseñores...

y otros que tienen curiosidad biográfica, como los que mencionan al heroico guerrero D. Manuel de León, el que sacó el guante de su dama de la jaula de los leones, y es uno de los protagonistas de las *Guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita:

Y vi más á D. Manuel
De León armado en blanco
.....
Entre las cuales pinturas
Vide las siete figuras
De los moros que mató,
Los leones que domó,
Y otras dos mil aventuras
Que de vencido venció...

Pero el mayor interés de este poemita (que es un centón á la manera del *Conort*, de Francesch Ferrer, y de otras composiciones análogas que en la literatura catalana y en la provenzal abundan), consiste en lo que tiene de catálogo ó *canon* de los poetas eróticos más afamados en los días del autor, y en los retazos que nos conserva de sus canciones.

Por todas estas piezas amatorias, así como por sus numerosas *requiestas*, *canciones*, *villancicos* y *dezires*, escritos por lo común con donaire y soltura, obtuvo Garci Sánchez de Badajoz un puesto de preferencia en la galería de los poetas del *Cancionero*, y una repu-

(1) Esto es en la edición del *Cancionero* de 1511. En las posteriores de 1527, 1540 y 1557 se añadieron ocho estrofas más con los nombres de otros ocho poetas, entre ellos el Conde de Haro, Lope de Sosa, Rodrigo Mexía... Estas añadiduras no parecen de Garci Sánchez.

tación tradicional que duraba todavía en los siglos XVI y XVII, aun en el ánimo de los jueces más avisados y competentes. El severísimo Juan de Valdés, en el *Diálogo de la lengua*, cuenta las coplas de Sánchez de Badajoz entre las que tienen mejor estilo. Y el gran Lope de Vega, que había hecho mucho estudio de la lírica de los *Cancioneros*, y que no rara vez se inspiró en ella, exclama en el prólogo del *Isidro*: *¿Qué cosa se iguala á una redondilla de Garci Sánchez ó de D. Diego de Mendoza?* (1). Sus versos fueron reproducidos en colecciones de índole popular como el *Cancionero de Romances*, y hasta en pliegos sueltos. Impresas se hallan en esta forma sus *Lamentaciones de amores* (2), que por ser tan extraña composición y no encontrarse en ninguna de las ediciones del *Cancionero*, y por haber sido mencionada con estimación por Herrera en sus *Anotaciones á Garcilaso*, creo oportuno transcribir á continuación:

Lágrimas de mi consuelo
 Qu' avéis hecho maravillas
 Y hacéis:
 Salid, salid sin recelo,
 Y regad estas mejillas,
 Que soléis.
 Ansias y pasiones mías,
 Presto me aveys d' acabar,
 Yo lo fio.
 ¡O planto de Hieremías
 Vente agora á cotejar
 Con el mío!
 Ánimas de Purgatorio
 Qu' en dos mil penas andáis
 Batallando:
 Si mi mal os es notorio,
 Bien vereys qu' estáis en gloria
 Descansando.

(1) El mismo Quintana, que tan desdeñosamente juzga á la mayor parte de los poetas del siglo XV, reconoce en las coplas de Garci Sánchez «mucho calor y agudeza».

(2) Las reprodujo Usóz al fin del *Cancionero de obras de bur-las* que publicó en Londres (pags. 207 y 209).

Y vosotras que quedáis
 Para perpetua memoria
 En cadena,
 Cuando mis males sepáis
 Pareceros ha qu' es gloria
 Vuestra pena.
 Babilonia, que lamentas
 La tu torre tan famosa
 Desolada,
 Cuando mis ansias sientas
 Sentirás la tu rabiosa
 Aconsolada.
 ¡O fortuna de la mar,
 Que trastornas mil navíos
 Á dó vengo;
 Si te quieres amansar,
 Ven á ver los males míos
 Que sostengo!
 Casa de Hierusalén,
 Que fuiste por tus errores
 Destruída,
 Ven agora tú también,
 Y verás con que te goces
 En tu vida.
 Constantinopla, qu' estás
 Sola y llena de gente
 A tu pesar;
 Vuelve tu cara, y podrás,
 Viendo lo que mi alma siente,
 Descansar.
 Troya, tú que te perdiste,
 Que solías ser la flor
 En el mundo,
 Gózate conmigo triste,
 Que ya llega mi clamor
 Al profundo.
 Y vos, cisnes, que cantáis
 Junto con la cañavera
 En par del río,
 Pues con el canto os matáis,
 Mirad si es razon que muera
 Con el mío.
 Y tú, Fénix, que te quemas,
 Y con tus alas deshaces,
 Por victoria,
 Y después que así te extremas,
 Otro de ti mismo haces
 Por memoria.
 Ansi yo triste, mezquino,

Que muero por quien no espero
 Gualardón,
 Dóme la muerte contino,
 Y vuelvo como primero
 A mi pasión.
 Mérida, que en las Españas (1)
 Otro tiempo fuiste Roma,
 Mira á mí;
 Y verás que en mis entrañas
 Hay mayor fuego y carcoma
 Que no en ti.

Persona distinta de Garci Sánchez de Badajoz parece haber sido *Badajoz el músico*, de quien hay en el *Cancionero general* siete poesías de mediano mérito, siendo la más curiosa y agradable una *carta que envió á su amiga, estando él en Génova, dándole cuenta de la vida que sin ella pasaba y de los pasatiempos que buscaba después que d' ella partió*. A esta composición pertenecen los siguientes versos, bastante ingeniosos, aunque afeados por algunas manchas de mal gusto, al modo de aquellas *intrincadas razones* de Feliciano de Silva, que tanto agradaban á Don Quijote:

Y dile, si no te ensañas,
 Que ando ya tan sin tino,
 Como aquel qu' entre montañas
 Anda por tierras extrañas
 Noche oscura y sin camino;
 O bien como fusta alguna
 Que ya sin vela ninguna,
 Ni gobernalle, ni remos,
 Navega por los extremos
 De fortuna.
 Dile que aquí stó en el puerto
 Esperando que se acierte
 Algun mensajero cierto
 Que concierte el desconcierto
 Del concierto de mi muerte;
 Y si fusta viene aquí
 Sin la tal nueva, lé di

(1) Estos versos parecen argumento en favor del origen extremeño, ya que no de la patria, del poeta.

Qu' en echar áncoras ella,
 Las levanta mi querella
 Contra mí.

.....
 Y dile que mis canciones
 Y mi música acordada
 Son tristes lamentaciones,
 Memorando las pasiones
 De mi pena congoxada;
 Y si más músicas veo
 Con tal placer las poseo
 Que querría la postrera
 Que cantan por la carrera
 Que deseo.

.....
 Visto que de mis entrañas
 Salen mis quejas no quedas,
 La tierra, las alimañas,
 Las aves de las montañas
 Se tornan tristes de ledas;
 La mar cresce su querella,
 Aunque la halle sin ella,
 Assi que á toda *nación* (1)
 Le da dolor y passion
 Si no á ellas.

.....
 Di qu' el mal de mi dolencia
 Es cruel y matador,
 Porqu' es sabida sentencia
 Que los peligros de ausencia
 Son enemigos d' amor;
 Y esperando me deshazen
 Los días que me desplazen
 Tan tristes y tan nublosos;
 ¡Y cuán largos y espaciosos
 Se me hazen!

De Garci Sánchez no consta que pasara nunca á

(1) Los poetas del *Cancionero* suelen usar la palabra *nación* en el sentido de *naturaleza* ó *condición nativa*. Así Florencia Pinar:

De estas aves su *nación*
 Es cantar con alegría...

Pero Juan de Valdés, en el *Diálogo de la lengua*, vituperaba esta acepción impropia y forzada.

Italia, y así debe de ser persona distinta de este homónimo suyo, de quien sabemos además que fué músico del rey de Portugal D. Juan III (1). Pero la calidad de músico también concurría con la de poeta en Garci Sánchez de Badajoz, según el testimonio de Fray Jerónimo Román, que en su enciclopédico libro de las *Repúblicas del mundo* (Medina del Campo, 1575. segunda parte, folio 236 vuelto) refiere con este motivo una curiosa anécdota: «¿Quién, pues, dejará de hablar de un Garci Sánchez de Badajoz, cuyo inge-

(1) Tomó esta noticia Barbieri de un tomo de poesías portuguesas y castellanas de Fray Antonio de Portalegre, intitulado *A Paixão de Christo metrificada* (Coimbra, 1548). Vid. *Cancionero Musical de los siglos XV y XVI*, pág. 24. En dicho *Cancionero* hay ocho composiciones musicales de Badajoz, y es de suponer que también le pertenezca la letra de algunas de ellas, pero no de todas, porque Gil Vicente, en la tragicomedia de *D. Duardos*, pone tres versos del villancico que lleva en la colección el núm. 167; y en cuanto á otro villancico que empieza:

¿Quién te hizo, Juan pastor,
Sin gasajo y sin placer,
Que alegre solías ser...?

aparece en 1514, sirviendo de motivo al *Diálogo para cantar* de Lucas Fernández. Y fué tan popular y famoso, que muchos años después le glosaron Jorge de Montemayor en su *Cancionero* (Zaragoza, 1561), y Esteban Daza en su rarísimo libro de música de vihuela intitulado *El Parnaso* (Valladolid, 1576), si bien la letra varía bastante hasta el punto de ser casi diversa.

De Garci Sánchez hay en el mismo *Cancionero* tres villancicos, puestos en música por los maestros Escobar y Peñalosa. Uno de ellos, el que comienza:

Lo que queda es lo seguro;
Que lo que conmigo va
Deseándoos morirá...

alcanzó mucha celebridad, siendo glosado por D. Pedro Manuel de Urrea en su *Cancionero* (1513); *vuelto á lo divino* por el bachiller Alonso de Proaza; y asonado por diversos músicos, entre ellos Enriquez de Valderrábano en su *Silva de Sirenas* (1547).

»nio en vihuela no lo pudo haber mejor en tiempo de los Reyes Católicos, y así dándose mucho á amar y querer y á la música, perdió el juicio, aunque no para decir un gracioso mote que le acaeció en Jerez de Badajoz, adonde estaba de contino despues que tuvo esta enfermedad. Y fué así que como fuesse á Jerez un corregidor gran músico, y deseosso de ver á Garci Sánchez lo fuesse á visitar y también porque era notable caballero en estos reinos. El corregidor rogóle que tañesse un poco, porque acaso tenía el instrumento en las manos. El Garci Sánchez, que ya sabía que el corregidor peccaba un poco de aquel humor, dijo que no, mas que quedasse para él aquel officio que lo haria mejor; en fin, que andando en sus cortessias y comedimientos tanto pudo Garci Sánchez, que hubo de entregar la vihuela al corregidor, y despues que los dos tañeron, parecióle al corregidor que aquella porfia que tuvo el Garci Sánchez en darle la vihuela no habia sido acaso sino que lo hizo por algun respeto, y no queriendo estar con duda, dijole: «Señor Garci Sánchez, ¿por qué porfió vuesa merced tanto en que yo tañese primero?», respondió súbitamente (que en esto tuvo especial gracia): «Señor Corregidor, por ver en poder de justicia á quien tanto mal me hizo».

Algo semejantes á Garci Sánchez en el gusto y entonación de sus versos, fueron otros poetas del *Cancionero*, los cuales, en medio del convencionalismo á que todos ellos rendian parias, no dejaron de atinar á veces con toques felices en sus composiciones eróticas. Cuento entre los mejores á un cierto Guevara (que sería probablemente padre ó tío del célebre obispo de Mondoñedo), de cuyas poesías pueden entresacarse cuatro ó cinco muy lindas, de expresión mucho más natural y tierna que lo que suele encontrarse en los *Cancioneros*; por ejemplo, estos versos á una ausencia:

Destas lástimas pasadas
Que acongojan mi sentido,

El verano qu' es venido
Reverdesce mis pisadas:
Qu' en tal tiempo hast' agora
Me hirieron crudos males,
Bien allí do mi señora
Vi danzar so los rosales.

A la cual vi yo muy leda
Con las damas y sus bríos,
En las fuentes y en los ríos
De la muy verde arboleda:
Donde of bien acordados
Muchos dulces ysturmentos
Con los quales vi mezclados
Mis cativos pensamientos.

Con tal memoria de amor
En la dulce primavera,
Vome solo á la ribera
Contemplando en mi dolor;
Y con mis tristes enojos
Assentéme entre las flores,
Donde regué con mis ojos
Más que secan las calores.

ó ésta que él llama *esparsa*, y parece un *lied* alemán:

Las aves andan volando
Cantando canciones ledas,
Las verdes hojas temblando,
Las aguas dulces sonando,
Los pavos hacen las ruedas:
Yo, sin ventura amador,
Contemplando mi tristura,
Deshago por mi dolor
La gentil rueda d' amor
Que hize por mi ventura.

La poesía que más fama le dió entre sus contemporáneos, sin duda por lo extremado de las hipótesis eróticas, fué el *Infierno de amor*, pero no es, ni con mucho, la que vale más. Harto mejores son los donosos versos humorísticos (1) sobre la vida de los viejos (en que ya se presiente la picaresca ironía del autor de las *Epístolas Familiares*); y sobre todo el «llanto

(1) Dirigidos al trovador Barba (núm. 213 del *Cancionero*.)

que hizo en la romería de Guadalupe, acordándose cómo fué enamorado allí»:

¡O desastrada ventura!
¡O sierras de Guadalupe...!

composición de sabor romántico (*souvenir* ó *regret*) en que el autor asocia ingeniosamente la impresión del mundo exterior con los recuerdos de su pasión:

Que miré do vi las damas
Y no vi ninguna de ellas:
Mas en todas sus moradas
Y por todas las verduras,
Do miré sus hermosuras,
Vi ya muertas sus pisadas:
Y las letras rematadas
De sus motes y devisas:
Todas cosas assoladas
Vi tornadas de otras guisas.

Vi las sierras temerosas
De mortal sombra cubiertas,
Solas, tristes, tenebrosas,
Y las casas ser desiertas:
Las aguas en sequedad,
Las aves roncadas, quexasas,
Pronunciando soledad
Con sus voces congoxosas.

Las gentes d' otra manera,
Los campos d' otra color,
Los manjares sin sabor,
D' otros ayres la ribera:
La religion extrangera,
D' otra forma su figura,
La memoria lastimera,
La presumpcion con tristura...

Guevara, de cuyas coplas dice el autor del *Diálogo de la lengua* que «todavía tienen mejor sentido que estilo» es sin duda uno de los más discretos poetas del *Cancionero*, y es lástima que no quede mayor número de composiciones suyas. Comenzó á escribir en tiempo de Enrique IV, y fué partidario del Infante D. Alonso, sobre cuya partida á Arévalo compuso algunos versos.

Son también dignos de aprecio, entre estos ingenios menores, Costana (1), que además de una extraña visión alegórica en que «*la afición y la esperanza le vienen á pedir estrenas, en forma de ministriles, una noche*», compuso en enérgico estilo los *Conjuros de amor*, que en el tomo tercero de esta ANTOLOGÍA pueden leerse, y que ya Quintana admitió en la colección Fernández entre las rarísimas poesías del *Cancionero* á que quiso otorgar este honor; Suárez, autor de una elegante carta de amores, y de una vindicación de los hombres contra las quejas y detracciones de las mujeres, en que se leen algunas estrofas tan galantes como gentilmente versificadas:

Porque en vosotras se encierra
Un tan alegre consuelo;
Soys una tan dulce guerra
Que por vos tiene la tierra
Mayor deleyte que el cielo:
Soys un gozo tan profundo,
Que vence nuestras querellas;
Soys el nuestro Dios segundo;
Pintays acá nuestro mundo
Como el cielo las estrellas.
Soys la luz que lumbre da
Al nublado corazon;
Soys el bien mayor d' acá,

(1) En mi concepto es persona distinta de Pedro Díaz de Costana, colegial de San Bartolomé de Salamanca desde 1444, profesor de Vísperas y maestro de Teología en aquella Universidad, dean de Toledo é inquisidor en 1488 (concepto por el cual intervino en el proceso de su comprofesor Pedro de Osma), y autor de un libro titulado *Tractatus fructuosissimus atque christiano religioni admodum necessarius super decalogo et septem peccatis mortalibus cum articulis fidei, et sacramentis Ecclesie, atque operibus misericordie, superque sacerdotali absolutione, utraque excommunicatione, et suffragiis, et indulgentiis Ecclesie, a Petro Costana in Sacra Theologia licenciato benemerito, non minus elegantiter quam salubriter editus* (4.º sin foliar). Acaba: «*Libellus iste est impressus et finitus Salmantice civitatis... XVIII mensis Julii anno Domini 1500.*»

Soys el templo donde está
Toda nuestra devocion:
Soys alas con que volamos
En el más alto deseo;
Soys por do quiera que vamos,
Espejo con que afeytamos
Lo que nos parece feo...

El autor del *Diálogo de la lengua*, manifiesta especial predilección por el ingenio del agudo cortesano D. Antonio de Velasco, pero casi todo lo que hay de él en los *Cancioneros* nos le muestra más bien como hombre de mundo que como literato. Así, por ejemplo, el juego de *toma, vivo te lo dó*, que hizo para las damas de la Reina. Sobre este poeta, refiere Juan de Valdés la anécdota siguiente:

«Pues mirad agora quán gentilmente jugó deste vocablo en una copla don Antonio de Velasco; y fué assi. Passava un día de ayuno, por un lugar suyo, donde él á la sazón estaba, un cierto comendador que había ido á Roma por dispensación para poder tener la encomienda y ser clérigo de missa, lo qual el comendador mayor, que se llamaba Hernando de Vega, contradezia; y no hallando en la venta qué comer, envió á la villa á D. Antonio, le enviase algún pescado. D. Antonio, que sabia muy bien la historia, entre dos platos grandes luego le envió una copla que dezia:

Ostias pudiera enviar
D' un pipote que hora llega,
Pero pensara el de Vega
Qu' era para consagrar.
Vuessa merced no las coma,
De licencia yo os despido,
Porque nunca dará Roma
Lo que niega su marido.

«Y aveis de notar que en aquel *Roma* está otro primor, que aludió á que la reina Doña Isabel, que tenía las narices un poco romas, aunque mostraba favorecer al comendador, al fin no lo favorecería contra la voluntad del rey su marido.»

Y contesta un italiano, que es otro de los interlocutores del diálogo: «Yo os prometo que la copla me parece tan galana que no hay más que pedir, y muestra bien el ingenio del que la hizo. Al fin no lo negamos que los españoles tenéis excelencia en semejantes cosas.»

No sé si todos serán del mismo parecer que Juan de Valdés en lo tocante al chiste de la copla de D. Antonio. A mí me parece un juego insulso de palabras, y me admira que el severo reformista de Cuenca, tan descontentadizo por lo común en sus juicios literarios, se pasase aquí de benévolo.

Poeta de los más fecundos entre los del *Cancionero General* fué Tapia, persona probablemente distinta del Juan de Tapia del *Cancionero de Stúñiga* (1). Parece haber sido grande admirador de Cartagena, de cuya excelencia y celebridad en la poesía amorosa y de los triunfos que esto le conquistaba entre las damas, da testimonio en unas coplas (núm. 697 del *C. G.*)

Porque vuestras invenciones
Y nuevas coplas extrañas
Levantán lindas razones
Que á los duros corazones
Abren luego las entrañas.

.....
Pero vos levays la flor:
Porque d' arte enamorada
D' aqueste amor infinito,
Nunca echastes tejolada
Que la más más arredrada
No tome debaxo el hito.

Más de sesenta composiciones de Tapia hemos lle-

(1) Hay entre los versos del Tapia del *Cancionero General*, una pregunta á Cartagena, una canción á un amigo suyo que partía á la guerra del Ampurdán, otra á D. Diego López de Ayala, sirviendo en Alhama como soldado durante la guerra de Granada, y, finalmente, un epitafio á César Borja; todo lo cual parece que basta para fijar la distinción entre ambos poetas y la fecha en que florece el segundo.

gado á ver; pero, en general, son de corta extensión y poca novedad, versando sobre los más usuales tópicos de la galantería cortesana, de que hay en el *Cancionero* tantas muestras. Una de las mejor versificadas es cierto diálogo entre Tapia y el Amor, que se le presenta

Vestido como extranjero,
En forma de gentil-hombre
Cortesano.

El poeta estaba á la sazón sin amores, pero el Amor se encarga de buscarle una dama á quien sirva,

Flor de todas las mujeres,
Más hermosa que ninguna...

A esta señora, que era de Guadalajara, según se declara en otras coplas (1), dirigió Tapia muchas composiciones llenas de requiebros y gentilezas, procurando conquistar su afecto por medio de una prima suya que la servía de doncella, lo cual parece dar á entender que era dama de alta guisa (2). No por eso dejó de celebrar á otras bellezas de la corte, ni de poner su fácil musa al servicio de sus amigos, pintando, por ejemplo, el desconsuelo en que con la partida de Doña Mencía de Sandoval quedaron sus servidores, entre los cuales figuraban el duque de Alba, don Fadrique de Toledo; el Almirante de Castilla; D. Manrique de Lara; D. Diego Osorio, D. Alvaro de Bazán y D. Diego de Castilla. Pero por mucho que apurase las hipérboles eróticas, hasta llamar continuamente *mi bien y mi Dios* á su amiga, nunca en esta poesía

(1) Irés á Guadalajara,
Do verés la hermosura
Cuya vista cuesta cara...
(Núm. 823 del *C. G.*)

(2) Núm. 845:
Doncella de aquel Dios mío,
Verdadera prima mía,
Señora de quien se fía
Lo que á mí mismo no fio...